

## NUEVAS APOSTILLAS DE LEXICOGRAFIA HISPANOARABE

(al margen del *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* de Joan Coromines)

Por  
FEDERICO CORRIENTE

En las Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica del Instituto Hispano-Árabe aparecerán las apostillas que hacemos al monumental *Diccionario crítico y etimológico de la lengua castellana*, no como fueron leídas resumidamente en su día sino con considerable ampliación y correcciones abundantes, que alguna ventaja había de resultar del retraso en su publicación, retraso por otra parte habitual en este tipo de trabajos colectivos. En las Terceras Jornadas celebradas por la misma institución nos pareció apropiado continuar la crítica de la labor del gran etimólogo, crítica que, reiteramos una vez más, es testimonio de admiración y contribución a pulir una gran obra, hecha con respeto y afán constructivo. En dicha ocasión examinamos los arabismos y ocasionales mozarabismos contenidos en los tres volúmenes hasta ahora aparecidos del *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, y ahora contribuimos con este trabajo al primer número de la revista *Šarq al-Andalus*, en lugar de correr el albur de su eventual aparición en unas actas que, por las circunstancias actuales y en el mejor de los casos tardarán años en publicarse, apoyando así a la nueva revista del arabismo español, que puede venir en parte a tomar el relevo de la yugulada *Awraq*.

Estas son las correspondientes apostillas:

*abegot* «abejorro o zángano»: el étimo céltico /bekos/ con sufijo aumentativo-despectivo que da Coromines a esta palabra y al *pocquón* de P. de Alcalá nos parece convincente y, por lo que se refiere a la segunda voz, preferible al que de ella dimos en nuestro artículo «Los romancismos del *Vocabulista* de P. de Alcalá» en *Awraq* 4(1981)1-27, pero no creemos en cambio que esta hipótesis pueda hacerse extensiva al *babón(a)* de la misma fuente, pues, aunque el étimo que dábamos en el citado artículo no es definitivo, no parece prudente postular para un mozarabe \*/bekón/ un reflejo hár. /babún/.

*àlaba* «álabe»: al hacer la justa crítica de la etimología descabellada de

Eguílaz a partir del árabe /dawḷāb/ y sorprendentemente, puesto que es bien consciente del carácter oriental y extraño al árabe de esta voz, dice Coromines que no sólo no es el origen del románico *álabe*, sino que es el resultado del cruce en árabe magrebino de dicha voz, sin duda viva en mozárabe, con el árabe /dawl/ «círculo, rueda». Basta consultar el *Lexicon Persico-Latinum* de Vullers, que Coromines utiliza a menudo, para advertir que /dolub/ es voz persa original, lengua en que significa «pozal de agua», de donde vino a aplicarse a las norias y a otras ruedas.

*aladroc* «especie de anchoa fresca»: en las anteriores «Apostillas» y en nuestro artículo en *Vox Romanica* 39(1980)197 sobre los romancismos del *Vocabulista in arabico*, así como en notas dispersas por otros artículos, hemos recuperado toda una serie de mozarabismos formados con la base árabe /ḥaṭr/ (por /hadr/ «charlar») con distintos sufijos romances, aumentativos o despectivos, cuyos sentidos giran en torno a la ociosidad del mucho hablar, o sea, tener la boca grande. En el caso que nos ocupa, el catalán *aladroc*, cast. *aladroque*, nada tiene que ver, pues con /al-azraq/ «el azul», como se venía diciendo, sino que su verdadero étimo es, repetimos, /ḥaṭr-ók/ que etimológicamente significa lo mismo que el otro nombre de este pez, «boquerón». En cuanto al *aladroc*s «cosas menudas, de poco valor», se trata de la otra línea derivada de la misma juntura semántica, «cosa inútil», atestiguada por *baldragas*, *aldraguero*, *droga*, *trola*, etc.

*alamar(a)* «alamar»: su origen árabe no es incierto, sino absolutamente seguro, pues ya en árabe clásico y oriental /'amār(a)/ tiene el sentido de «banda decorativa», habiendo sufrido en hár. sólo una ligera especialización semántica. Tampoco es exacto, creemos, que Dozy diera a esta voz por derivada del bereber *amrar* «cuerda», pues, releyendo el artículo del *Supplément* parece que dicha hipótesis dudosa la restringe a la acepción «cordón» de la misma palabra, en lo que también andaba errado, puesto que todas las acepciones de esta voz giran en torno a la idea de «guarnición, accesorio».

*alambor* «variedad de naranja»: véase lo dicho sobre esta voz en las anteriores «Apostillas».

*alardó* (dentro de *alardo*) «estacada para sujetar la tierra que el río arrastra», voz usada en Pla del Llobregat, parece ser el ár. /'āriḍ/ «listón, travesaño» con sufijo romance aumentativo.

*alasset* «cimientos» no puede derivar precisamente de /'isās/ (como tal vez el port. *alice(r)ce*), sino de su sglr. /'asās/ (como el aragonés *alacez*). La forma catalana se explica por metanálisis de un supuesto sufijo instrumental {-és}, según venimos postulando en nuestras investigaciones sobre sufijación romance en hár., con posterior sustitución por el diminutivo {-ét}.

*albixeres*: el étimo indudable es, como para el castellano *albricias* y port. *alviçara*, el hár. \*/bīšra/, pronunciación no atestiguada de /bušrà/, pero indudable a la luz de estos arabismos y de la frecuente palatalización vocálica en hár., que hemos estudiado en la *Revista del Instituto de Estudios Islámicos* 21(1981-2)31-42, v. especialmente p. 32 y n. 4.

*alcalada* «pieza que formaba parte del arreo de las caballerías», seguramente «collera», derivará no de *al-kallāt* ni *al-killāt*, indudable acrobacia semántica a partir de «mosquitero», sino sencillamente de *qilāda*, que ya Dozy recoge con el sentido de «banda de tela alrededor del cuello del camello o caballo», y cuya pronunciación hár. \*/qaláda/ es perfectamente congruente con lo dicho en *A grammatical Sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle*, § 1.2.3. No deja de sorprender la ausencia de *imāla* que tendría este arabismo, pero sabemos que ocurría así en determinadas zonas y periodos (vgr., en *fulano* y *hasta*), y que no hay que excluir el efecto inhibitor que habría tenido el metanálisis del sufijo romance {-ada}.

*aldarull* «alboroto» es sencillamente otro derivado de /ḥaṭr/ con sufijo romance (v. supra *aladroc*).

*alfàbrega* «albahaca». No es cierto que el arabismo catalán conserve la «acentuación clásica» pues, dejando aparte el hecho hoy reconocido de que dicha acentuación es sólo un uso probablemente dialectal, no arcaico y prestigiado por razones extralingüísticas, no hay razones para afirmar que nuestros arabismos procedan directamente del árabe clásico, ya que éste, en la medida en que llegó a difundirse en al-Andalús entre las clases educadas, era reflejado oralmente con la fonología del hár., ni más ni menos que hacían los cristianos con el latín, como no podía menos de ocurrir con una lengua académica, según hemos señalado en nuestro artículo sobre la métrica del *muwaššah* en *Journal of Arabic Literature* 13(1982) 76-82. Hay que volver a examinar los aparentes casos de arabismos que reflejen pronunciaciones «clásicas»: en el caso que nos ocupa, suponemos que la forma catalana refleja en realidad \*/ḥábqa/ por /ḥabáqa/ (de donde port. *alfavaca* y cast. *albahaca*), a tenor de *Sketch* §5.1.6.

*alfacs*: v. *alfaques* en las anteriores «Apostillas».

*alfardó* (en *alfarda*) no tiene relación etimológica con esta voz, sino que, como el aragonés *alfardón*, deriva de /al-ḥardún/, según explicábamos en las anteriores «Apostillas».

*Alfersa* «pieza de hierro con que se separa el yunque de aquello que se quiere perforar para que el punzón no se desgaste»: aunque no es totalmente imposible, la dificultad de la equivalencia de /z/ nos hace pensar que no se trata de un hipotético \*/firza/, sino de /fársa/ por /farasa/ «yegua», como término técnico que aludiría a que sobre ella se montaba la pieza en cuestión.

*alfóndec* «alhóndiga»: la última vocal de estos arabismos sólo se explica, a partir del hár. /fúndaq/, por metanálisis y sustitución por el sufijo romance {-ik}, bien obvio en la forma bajolatina *alfondicus*.

*alguadoc* «abluciones» no viene de una raíz {wd'}, sino obviamente de /wadū', término bien conocido del ritual islámico que Alcalá transcribe *guaddó* (vgr. en p. 37 de la edición de Lagarde) y que se refleja parecidamente en textos romances escritos por o sobre moriscos.

*algeber*, hápax que Coromines vacila en interpretar como «huido del lugar», es indudablemente un híbrido del árabe /gayb/ «ausencia» y el sufijo romance {-áyr}, de donde un hár. \*/gaybáyr/ que podría significar tanto la persona que no reside habitualmente en sus tierras como la que las ha abandonado desde hace mucho tiempo.

*alidem* «cierta salsa» es, sin más, el árabe /'idām/ «condumio», en pronunciación hár. (cf. Alcalá *ydīm* «conducho»).

*alifac* «alifafe»: v. la etimología de esta voz castellana en las anteriores «Apostillas». La forma catalana, de no haberse originado por falsa lectura de \**alifaç*, exhibiría metanálisis y sustitución de supuesto sufijo.

*alifara*: v. las anteriores «Apostillas».

*aljama*: ni esta voz ni su homóloga castellana derivan directamente de /al-jamā'a/ «la comunidad», que habría dado acentuación aguda: ha habido contaminación con /al-jāmi'/ «mezquita aljama» (/aljáma'/ en hár., según *Sketch* §1.2.3).

*almadroc* «cierta salsa» deriva en realidad de /al-maṭrūq/ «machacado» (cf. *almodrote* en las anteriores «Apostillas» y el siciliano *matarocco*, nombre también de una salsa).

*almenara*: no sabemos si derivará de un hár. \*/manhára/, como quiere Coromines, o de \*/manhála/. Esto último sería preferible si, más que canales, las almenaras hubieran sido en principio depósitos de agua, como lo es la famosísima *Mnāra* de Marraquex, cuyo nombre actual confirma una pronunciación con caída de /h/ (cf. *Sketch* §2.27.1, si bien el fenómeno tampoco es extraño al marroquí, donde tenemos, vgr., /nāḍ/ «levantarse» de /nahaḍa/).

*almería* «cantidad que abonaban al señor los sarracenos que contraían matrimonio». Nos parecen artificiales los esfuerzos que hace Coromines por derivar esta voz de la raíz {*mr*}. Aunque habría que conocer mejor dicha institución antes de pronunciarse definitivamente, parece tratarse de una derivación de /mar'yya/ < /mar'iyya/ «la vista o desvelada», alusiva al acto de desvelar el desposado a la novia tras la ceremonia nupcial, como en el étimo de Almería.

*almu(b)tat* «planeta de dignidad superior»: no derivará de un inexistente \*/mubtāt/ sino, según datos que me comunica amablemente la Dra. Labarta, se trata de una corrupción de /almubtāzz/ «el poderoso», como puede verse en el *Tractat d'Astrologia* de Bartolomeu de Tresbéns, editado y estudiado por J. Vernet y D. Romano (Barcelona, 1958, 2 vols., v. especialmente 11, 185, 176 y 177 y I, 17). Las deformaciones de este término en las obras medievales de astrología son ya citadas por los editores del *Kitāb at-tafhīm li-awā'il šinā'at at-tanjīm* de al-Bīrūnī (Londres, 1934, pp. 307-8, siempre según datos que me facilita la Dra. Labarta).

*amalgama*: la voz bajolatina de idéntica forma, con más facilidad que de la raíz {*jm*} puede derivar de /al-mudgáma/ «intercompuesta», palabra

que pudo fácilmente pronunciarse \*/al-madgáma/ en al-Andalús, a tenor de *Sketch* § 5.1.11.

*amoïnar* «amohinar»: v. *mohino* en las anteriores «Apostillas».

*argamussa* «racimo»: apunta bien Coromines a que nos hallamos ante un reflejo del latín *rācēmus*, pero no a través del árabe oriental, sino del latín norteafricano y el bereber, donde habrá habido un \*/argamús/ (cf. /agelmus/ «capuchón» de *cūmūlus*) que entraría en hár. (como lo confirma la forma metanalizada y con sustitución de sufijo >riqmāl< del *Vocabulista in arabico*) y recibiría morfema de nombre de unidad {-a}. Como el término se documenta en Felanitx, nos hallaríamos ante otro testimonio de la presencia bereber en las Baleares.

*argelaga* «aulaga o aliaga»: lo que hoy sabemos sobre palatalización vocálica en hár. y sobre /j/ > /y/ ante vocal (v. *Sketch* §2.19.5.) permite derivar la voz catalana, las castellanas y el hár. /yalága/ de un nombre de unidad formado sobre el árabe /jawlaq/ (o sea, /jawláqa/ > \*/joláqa/ > /jiláqa/ > \*/yiláqa/). La voz árabe es de origen persa, recogiendo Vullers su forma neopersa como /julah/, en perfecta correspondencia con la forma pehleví que refleja el árabe.

*argele* «espacio donde se arrojan trozos de barro antes de bizcochar»: la etimología /jalla/ o /jallāya/ «pedazo de boñiga» merece poco crédito por consideraciones semánticas, y habría que pensar más bien en un derivado del latín *argilla*.

*arracada*: v. las anteriores «Apostillas».

*assassí* «asesino» no derivará de un \*/ḥaššāšī/ que no habría existido, sino de /ḥaššāšīn/ pl. de /ḥaššāš/, derivación del plural comprensible al tratarse primeramente de los miembros de una secta.

*atacar* en el sentido de «ceñir una prenda de vestir» no viene de *taco*, sino que es verbo denominativo formado sobre el árabe /tikka/, pronunciado en hár/ \*/tákka/ (cf. *Sketch* §5.1.3), que ha significado siempre «cinta o atacador para sujetarse la ropa».

*atuell* «cacharro» y las formas paralelas *tifell*, *atifells* plantean serios problemas etimológicos, como ya lo indica el hecho de dedicarle Coromines un artículo bastante largo. Para empezar por la parte más fácil, creemos que *tifell* y *atifells* han debido significar en primer lugar «trébedes» (*atīfil* en Alcalá, *aletefi* y *alatifi* en Tallgren, «Los nombres árabes de las estrellas y la transcripción alfonsina» en *Homenaje a Menéndez Pidal*, 1925, II, pp. 663-718, plurales de la voz ácl. /i/utfiyya/, reflejada en el *Vocabulista in arabico* como >itfiya< «tripons», junto a >aṭāfil). Luego adquirirían, en fácil evolución semántica, el sentido de «objeto poco valioso», y sufrirían dislocación acentual por metanálisis de sufijo romance diminutivo, confirmada por {-ell}.

Más grave es el problema de *atuell*, inseparable del *tavīl* «atruendo» de Alcalá y del >tawīl< «instrumentum» del *Vocabulista in arabico*, que Dozy

parecía considerar evolución semántica del ácl. /ta'wīl/ «interpretación, comentario» (de modo similar al que Coromines sugiere para el cast. *atuendo*). Pero el mismo *Vocabulista en condimentum* (>tābīl >tawābīl< >tāwīl<) sugiere una clara derivación de >tāwīl< a partir del pl. de >tābīl< por haplogía y espirantización de /b/, sin que haya gran dificultad semántica para la evolución desde «aliño (del alimento)» a «cosa accesoria, cacharro», lo que explica perfectamente el *tavīl* de Alcalá y la semántica de *atuell*, no habiendo en este caso más que una relativa dificultad fonética, que se resuelve si suponemos una labialización de la primera vocal y, desde luego, metanálisis del sufijo diminutivo {-ell}. Si estamos en lo cierto, no habría habido conexión etimológica entre *atuell* y *tifell* / *atifells*, sino coincidencia semántica al final de su evolución como préstamos.

*atzabó*: las mismas citas de Coromines no corroboran el sentido básico de «nubecilla» sino el de «estrépito», por lo que no parece prudente una derivación de /saḥāb(a)/ «nube(s)», con dificultad fonética además, en la consonante inicial. Con muchas reservas sugeriríamos un hár. \*/za 'b-ón/, formado con sufijo aumentativo, metátesis y haplogía de /zawba'a/ «huracán, o genio que lo provoca» (voz sin duda popular en al-Andalús, como lo confirma el título de la famosa obra de Ibn Šuhayd, *Risālat at-tawābī' waz-zawābī'*).

*Aumallutx* y *Fornalutx*, topónimos baleares. No parece prudente partir para su etimología del árabe /lujj/ «ribera» (más bien «olas, mar profundo»), voz poética y rara, que no consta se usara coloquialmente en al-Andalús.

*baldritxa*: «especie de gaviota»: nos parece derivado del mismo *baldr* de *baldrag*, *baldrac* y *baldrés* (reflejo de /ḥaṭr/ «charlar»), con sufijo diminutivo-despectivo romance, aludiendo sin duda al grito incesante de estas aves.

a *balquena* «en abundancia», locución mallorquina resucitada por los escritores de la Renaixença. Deriva seguramente del hár. /balqiná'a/ «bastante para satisfacer», y es seguro que su acentuación original sería aguda, detalle que no pudieron imaginar quienes volvieron a ponerla en uso.

*barriscar* «comprar o vender en bloque»: nos parece derivada de la locución hár. /barrízaq/ «a la buena de Dios» (v. *riesgo* en las anteriores «Apostillas»).

*bassetja* «honda»: v. nuestro artículo «Precisiones sobre la etimología árabe del catalán *bassetja* «honda», que aparecerá en el *Anuario de Filología* de la Facultad de la misma especialidad de la Universidad de Barcelona.

*bata*: aunque el uso de /wadḍa'a/ en el sentido de «forrar, embalar» está bien documentado en los diccionarios árabes, no se ve qué derivación morfológica de dicho verbo habría dado un sustantivo del que derivar *guate* y *bata*. Nos remitimos, pues, a lo dicho en las anteriores «Apostillas».

*busnada* «turbión; tropel»: la etimología árabe que propone Coromines se debe acoger con mucha desconfianza, porque /muzna/, nombre de unidad de /muzn/ «nube; lluvia», es palabra del léxico poético y no consta su uso coloquial en árabe, sobre todo occidental.

*cabeili* «chico revoltoso», voz dialectal de Ciudadela, podría muy bien reproducir el árabe /qabā'ilī/ «bereber cabileño», pues es bien conocido el poco aprecio que tenían los andalusíes de las virtudes cívicas de los norteafricanos.

*carraca*: v. las anteriores «Apostillas».

*carxena* «destrozo; matanza». Por razones semánticas, no es probable que el >karšana < «oripilatio» del *Vocabulista in arabico* sea el étimo de esta voz. Dicha voz hár. parece derivada de /karraš/ «arrugar», aludiendo sin duda a lo que suele llamarse «carne de gallina». Como señalamos en *Vox Romanica* 39(1980)210, bastantes verbos cuadriconsonánticos hispanoárabes (vgr., /pársan/ «acusar», /šaršan/ «hacer de policía», /bántan/ «amenazar», /jaššan/ «arrojar», /aṭṭárnan/ «alegrarse», /gánan/ «reñir», /fárkan/ «ahorcar» y /qáyqan/ «engañar»), en su mayoría de origen romance, exhiben un curioso sufijo {-n} (que ha podido hacerse productivo, puesto que lo toman algunas voces de raíz árabe): lo más probable es que se trate del sufijo latino de nombre verbal en {-on(em)}, ya que mozárabe e hispanoárabe, al intercambiar verbos, solían hacerlo a través de nombres verbales. Vistas así las cosas, y examinando el contexto de la voz catalana, cabe pensar para *carxena* en un hár. \*/káršan/ «hacer correrías», nombre de acción \*/káršana/ «correría», formado a partir de *curso(nem)*, semánticamente paralelo al bien conocido *corso*, del que por procedimiento parecido, pero quizás no en suelo hispánico, deriva el árabe moderno /qaršana/ «piratear».

*ciar*: a propósito de la documentación más antigua de esta voz, es hoy indudable su existencia en el *Dīwān* de Ibn Quzmān 31/4/5, como préstamo romance.

*cóca* o *cóc* «pastel». No citamos esta voz para criticar su etimología por Coromines, sino porque la fecha en que la atestigua, ya en 1100, proporciona curiosa confirmación a la traducción por García Gómez de la *xarja* del *muwaššah* n.º 9 de la antología *Dār aṭ-Ṭirāz*, cuyo texto es /qúqu, las balláh taḏúqu/ «la golosina no quiero que pruebes». Decía García Gómez en *al-Andalus* 27(1962)74: «Traduzco por "golosina" la palabra *qūqū*, según informe de mi querido amigo Muḥammad ibn Tawīt aṭ-Ṭanṣī, quien me dijo que dicha voz tiene hoy esa significación en la lengua familiar e infantil de Marruecos. Posiblemente la tendría igual en al-Andalus». El «posiblemente» puede convertirse ahora en «ciertamente», añadiendo que era un mozarabismo del hispanoárabe, y que aquella *xarja* debe ser el antecedente de nuestro refrán «lo verás, pero no lo catarás».

*dèria* «capricho, manía»: el frecuente uso en hár. de /ḍarāʔ/yaḍrá/ «acostumbrar» hace plausible suponerle un nombre verbal \*/ḍīrya/, del que derivaría sin más la voz catalana.

*Dorc(a)* «cántaro»: parece reflejar el árabe /*dawraq*/, de origen persa.

*eixarravar*: no será variante de *eixalavat* «aguado», sino reflejo directo de /*šarrab*/ «empapar».

*fadrí* y *fadrina* que antes de significar «mozo-a» parece haber significado «necio-a» podría ser un miembro más de la amplia familia de derivados de /*ħaṭr*/, recogidos en este trabajo y otros anteriores, en este caso con sufijo {-*ín*}.